

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de Santa Clara, n. 6, cto. pral. izqda.; en la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

En el número de hoy nos limitamos á publicar el extracto de los discursos pronunciados por los señores Molar y Alsina ante la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre industria manufacturera. En ellos viene una buena defensa de las asociaciones obreras y de la libertad de asociarse; en ellos severamente combatido el proyecto. No dudamos que serán leídos con interés por todos nuestros suscritores.

TOM. I.

Ayuntamiento de Madrid

Discurso pronunciado por el señor D. Joaquin Molar ante la comision de las córtes que entiende en el proyecto de ley presentado por el Ministro de Fomento sobre la organizacion y policia de la industria.

SEÑORES:

Desearía, si no fuese cansar la atencion de ustedes, que me permitiesen hacer una lijera reseña de lo que ha pasado en Cataluña durante el tiempo que la clase obrera ha estado asociada. Habrá probablemente individuos de la comision que no esten muy enterados de aquellos sucesos; y me parece que, antes que pasemos á hacer observaciones al proyecto de ley, convendrá echar una ojeada á lo pasado.

Señores; la clase obrera de Cataluña, hace ya quince años que está asociada, y en tan largo periodo no ha dado el mas pequeño motivo de queja. Ha habido en estos años dos disturbios, y por los dos se ha culpado á la clase obrera; mas veamos las causas. Los operarios de Cataluña se echaron á la calle en tiempo en que tenian de capitan general á D. Ramon la Rocha. Abandonaron los talleres á causa de no poder aguantar por mas tiempo el ultrage que se les hacia.

Si en julio de este año, volvieron á dejar el trabajo, fué porque el Capitan general dió un bando en que prohibia las asociaciones, que contaban ya años de existencia. No salieron, sin embargo, de los talleres inmediatamente despues de haber dado el Capitan general el bando, sino cuando hubieron apurado todos los medios conciliatorios.

Se contaban ya en Cataluña 80,000 operarios asociados, al pretender suprimir dichas sociedades. ¡Si, 80,000 operarios! Y no hubieran con todo provocado el menor conflicto, si no se hubiese querido coartar su libertad para darla toda á los señores fabricantes.

Se ha dicho que la clase obrera estaba mancomunada con los carlistas; mas MIENTE quien lo diga. ¿Cómo puede creerse esto, señores, si cuando se levantó la primera gavilla, á los

cuatro días cayó en manos de los nacionales y los paisanos, la cojieron y la presentaron al gobierno? La facción de Cataluña no hubiera vivido una semana si no se hubiesen dictado disposiciones las mas desacertadas. El Capitan general habia provocado la cuestion, y por esto los pueblos miraban con indiferencia el esterminio de los facciosos.

Se ha dicho tambien que los asociados eran *asesinos*; mas la clase obrera es en general honrada; si hay entre nosotros algun criminal, este para nosotros no es obrero.

No con mas razon han dicho tambien algunos señores diputados que las asociaciones de obreros son clubs, que mantienen á holgazanes.... No son clubs las asociaciones; son el medio mas eficaz de moralizar las clases. Las asociaciones lejos de favorecer á los holgazanes, los esterminan y los esterminarian mas aun si el gobierno las protegiera. ¿Cómo, empero, ha de corregir la clase obrera un abuso si cuando se acerca á la autoridad para denunciarlo, en vez de hallar favor, halla insultos y á veces hasta amenazas de muerte?

He dicho, señores, que las asociaciones son un medio de moralizar, y voy á probarlo. Cuando un operario inmoral se acerca á la direccion para quejarse, se le reprende si falta. Si algun obrero está sin trabajo, y no admite el que la sociedad le proporciona, se le niega el subsidio. Se hace mas; se pasa una nota á todos los talleres para que le conozcan y no le admitan, se le excluye de la sociedad. Así las cosas, ¿han de medrar mucho con las asociaciones los obreros holgazanes? Pero he dicho tambien que las asociaciones no son clubs. ¿Cómo han de serlo asociaciones que cuentan, sino todas, las mas, muchos años de existencia? ¿cómo han de serlo asociaciones públicas y en que puede entrar la autoridad siempre que lo crea conveniente? No, señores, no, las asociaciones no son clubs, ni fomentan la desidia; destruyen la inmoralidad y tambien destruyen la miseria!

Si pues la asociacion es el orden de las clases, si es el antídoto del vicio, de la miseria, ¿cómo ha de poder vivir la clase obrera sin estar asociada? antes de estar la clase obrera asociada, yo lo he presenciado, señores: viendo un padre de familia que con doce horas de trabajo no podia cubrir sus necesidades, al salir del taller, iba á pedir limosna de puerta en puerta. ¿Se nos querrá reducir á tan precario estado?

Está ya tan arraigado el principio de la asociacion en nuestra clase, que llega á inspirar fanatismo principalmente á las mujeres. No creo exagerar diciendo que es imposible destruirlo.

Si por otra parte se nos quita á nosotros la libertad de estar asociados, y se concede á los fabricantes, como hasta ahora ha sucedido, ¿quién pondrá ya freno al egoismo de estos? Es cosa obvia. Si á mí el Gobierno me diese la libertad de disponer como mejor me pareciese no solamente del capital, si no de los obreros, sería fácil que á pesar de mis buenos sentimientos, procurase hacerme rico lo mas pronto posible, mas que debiese sacrificar á mis semejantes. Ahora bien: los dueños de taller tienen este derecho cuando no existen asociaciones obreras.

Hay actualmente en el puente de Vilumará una fábrica movida por la fuerza del agua, en que se obliga á trabajar al operario 16 horas por dia. Existe otra muy parecida en los alrededores de Manresa. Y qué, señores! no es esto una infamia, cuando de tiempo inmemorial no se ha trabajado mas de 12 horas diarias? En las altas horas de la noche están aun trabajando aquellas infelices criaturas. ¿Es tan extraño que se duerman al pie de la máquina? Pues va en cuanto los ve dormidos un mayordomo de corazon de verdugo y mano de hierro y les abofetea para que despierten y continuen su trabajo. ¿A existir allí asociaciones ¿tendrian lugar tales escándalos?

No queremos la libre asociacion para satisfacer siempre nuevas retenciones con respecto al aumento de la mano de obra, sino para cortar todo género de abusos, y ganar un salario acomodado á nuestras necesidades trabajando las horas que establezcan las leyes naturales y civiles. Si los asociados quisiésemos hallar siempre motivo para nuevas pretensiones, no nos habríamos prestado de seguro á establecer las tarifas de precios, que libre y espontáneamente hicimos dueños de taller y obreros. Estas tarifas de precios sobre la mano de obra no han sido obligatorias, ni aun despues de hecho el convenio, sino para el que las ha explicitamente aceptado. Vean hasta donde llegan nuestras incesantes pretensiones.

Tambien se ha dicho algunas veces, señores, que las asociaciones son la causa de que en Cataluña haya siempre disturbios. Esto, señores, es falso. El año 56 no existian aun sociedades de obreros, y no pasaban tres meses sin que hubiese revoluciones ó motines. Las masas eran entonces mas explotadas que ahora. ¿Qué he de decir ya mas para vindicar las sociedades? Las masas eran entonces tenidas por liberales y hoy por carlistas; mas yo, señores, aseguro que en su mayoría no son ni carlistas, ni progresistas, ni republicanos; llevan por objeto destruir la miseria. ¿Cómo empero ha de estar trah-

quila una provincia en que, como he dicho, se coarta la libertad del obrero y la del fabricante? ¿Cómo ha de estar tranquila una provincia en que se pone fuera de la ley á todos los obreros? ¿Cómo ha de estar tranquila una provincia donde no se da oídos á las comisiones de obreros y se los prende, y se los confina, siendo los mas inocentes, sin formacion de causa? ¿Dónde está allí la moralidad y la justicia? . .

No la hay para los operarios de Cataluña, ni ante Dios, ni ante los hombres; mas ¿puede durar siempre este estado?

Se hace oposicion á las sociedades porque se cree que tienen fondos para sostener una guerra contra el mismo poder constituido; mas sepan primero, que la sociedad mas numerosa de Cataluña, cuando ha llegado á tener reunidos mas fondos ha guardado en caja sobre dos mil duros. Es indispensable, señores, que las sociedades tengan fondos; de no, ¿cómo cubrirían sus gastos en aquellas paralizaciones de trabajo que tienen lugar cada tres meses, ó cuando menos dos veces al año? ¿Cómo alimentarían á los muchos padres de familia que quedan sin trabajo en estos funestos periodos? ¿Cómo podrían dar á cada uno cuatro ó cinco reales diarios?

Recuerdo ahora, señores, que se ha dicho muchas veces que las sociedades obligan á los asociados á que dejen los talleres. Eso es tambien inexacto. Falta abiertamente á la verdad quien diga. La asociacion no obliga á nadie. Si algun individuo se queja de que el dueño de su taller le ha rebajado el precio de la mano de obra, pasa el presidente ó el encargado de la direccion á cerciorarse del hecho. ¿Es el hecho cierto? Se sujeta entonces el negocio á la deliberacion de las juntas directiva y consultiva, y si se ve que la mano de obra de aquella misma clase se paga á mas en la mayor parte de las fábricas, comunica la direccion al obrero que si no quiere continuar trabajando por ser insuficiente el salario propuesto para cubrir sus necesidades, le asigna la sociedad 4 ó 5 rs. diarios. ¿Dónde está aquí la violencia? A prohibirse que esto sucediese, no podría defenderse el operario contra las exigencias del capitalista, que tiende siempre á rebajar la mano de obra. ¿Cómo habia de pagar entonces la cuota semanal para estar mas tarde auxiliado cuando quedase involuntariamente sin trabajo, cuando trabajase no pudiese ganar siquiera para su subsistencia?

Los fabricantes, señores, es necesario tener muy presente que especulan siempre sobre el operario. ¿El precio del algodón en rama aumenta? rebajan el salario del obrero. Aumenta el precio del material del tinte? otra rebaja en el salario.

¿Aumentan las contribuciones? otra. El fabricante quiere ganar siempre lo mismo, y el operario por lo tanto ha de ganar cada vez menos. ¿Por qué no han de especular sobre el capital y no sobre la mano de obra?

Entre los fabricantes y nosotros, señores, se establece una diferencia injusta. Nunca se ha confinado á los fabricantes porque hayan cerrado sus fábricas; se nos confina á nosotros porque hemos abandonado sus talleres. Ellos son libres para rebajar el salario y nosotros no somos dueños para decir juntos: queremos tanto por nuestros brazos y nuestra inteligencia. ¿Cómo tanta injusticia?

Dicese tambien que nosotros nos coaligamos; y esto tampoco es cierto. Asociarnos para socorrernos mutuamente, no es de seguro coaligarnos.

Para mi, señores, la coaligacion está en que en una misma hora y en un mismo sitio, todos los operarios se echen á la calle pidiendo el aumento de salario. Esto puede trastornar efectivamente el orden público. Mas llamar al hecho de asociarse coaligarse....

El fabricante ó el capitalista se asocia con el capital, el operario ha de asociarse con sus compañeros de trabajo. ¿Qué fuerza ha de tener un hombre desarmado para batirse con mil que estén armados? ¿Qué fuerzas ha de tener un obrero para oponerse á las exigencias de un capitalista? Por esto he dicho, señores, que la asociacion es absolutamente necesaria. Se dice que en nuestras sociedades ejercemos cierta tiranía; mas ¿cómo puede sostenerse tal absurdo? Cada-asociacion tiene su reglamento para su régimen interior, cada asociacion su junta directiva y consultiva elegidas, incluso el presidente, á pluralidad de votos por todos los asociados. Los presidentes, no mandamos y disponemos como mejor nos parece; tenemos que sujetarnos primero al reglamento, luego á los acuerdos de las juntas.

Dicen que el presidente es como un comandante de batallón á cuya voz obedecen como soldados los individuos de las asociaciones; pero es mas bien el último soldado, el criado de todos los socios. No puede hacer mas que proponer, y estar por lo que resuelva la sociedad entera. En nuestras sociedades las juntas se componen cuando menos de 30 individuos, se necesita que estén reunidos mas de 15 para tomar un acuerdo: y se procede en todo por la ley de las mayorías. Aun despues de tomado un acuerdo, tiene cualquier socio el derecho de presentar una enmienda y venir él mismo á defenderla. Hay mas: cada sociedad está dividida en mas ó menos secciones, se

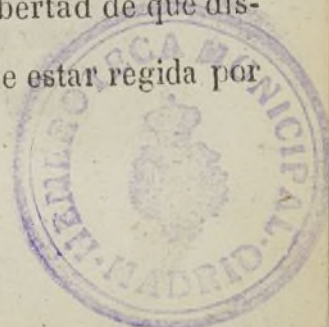
gun el número de socios que la componen. Cada seccion tiene su depositario é interventor; cada depositario ha de dar estrecha cuenta de lo recaudado durante el trimestre; cada contador de lo recaudado é invertido. Se nombra luego una junta revisora ú oidores de cuentas, que se encargan de examinarlas. Examinadas ya, se estiende un estado general y se le fija en una tabla. Constan en él los nombres de todos los socios que han cobrado subsidio, y el número de dias que lo han cobrado, á fin de que todos lo examinen. Son todos los cargos de la sociedad obligatorios y gratuitos á escepcion de el del presidente ó del que ha de estar todo el dia ocupado en los negocios sociales.

He aquí, señores, el régimen de las sociedades obreras. He visto su organizacion y deseo darla á conocer á Vds. Hace cuatro meses tuve el honor de pasar á esta corte á presentar una exposicion al gobierno, y ya manifesté entonces al señor Ministro de Fomento que deseábamos que la asociacion fuese una ley y que esta fuese dada en Cortes, para que la clase obrera supiese á que atenerse; pues hasta ahora las asociaciones habian marchado como habian querido los Capitanes generales de la provincia, los cuales, segun el concepto que forman de la clase, le dan mas ó menos libertad, quitándosela siempre que se lo dicta su capricho. Estando las asociaciones á merced del Capitan general, al mas pequeño disturbio quedan prohibidas. ¿Es esto justo? ¿favorece mucho á las asociaciones?

Calificase á los obreros duramente, cuando los obreros pueden calificar con no menos dureza á los fabricantes; pero no está aun aquí la cuestion. Por los incidentes desagradables que ocurren en las fábricas de vapor, donde han tenido lugar tantas y tan grandes desgracias, el gobierno no ha dicho nunca: fuera esas detestables máquinas.

Porque se haya cometido un asesinato en una fábrica, ¿se deben disolver las sociedades? Esto, señores, no es justo; esto no es castigar á quien lo merezca. El gobierno sabe todo lo que quiere saber, y si hay alguno que delinque puede castigarle; mas por un hecho individual no ha de castigar toda una clase. Es tan extraño, señores, que en una masa tan grande como la obrera de Cataluña haya uno, dos, tres ó cuatro criminales? que estos pagados quiza por un partido, ó por los mismos fabricantes cometan un asesinato, para desprestigiar las masas ó tal vez para coartarles la poca libertad de que disfrutan?

La provincia de Cataluña, señores, ha de estar regida por



as mismas leyes que las otras provincias de España; pero de distinta manera.

El carácter del catalan es algo peculiar; si ha de decir una cosa, la dice clara y terminantemente. Nos llaman por esto orgullosos; mas no es orgullo lo que tenemos, es un corazón noble y lleno de entusiasmo.

Cataluña es industrial, no es agrícola. En Cataluña no hay un palmo de tierra que no esté cultivado; mas se cultiva mucho y se produce poco. No sucede como en ciertos puntos de Castilla en que echan la semilla y á su tiempo van á recoger el fruto. Tiene Cataluña que ocuparse en la industria y necesita protección del gobierno para que esterminie el contrabando. ¿Se tienen siempre en cuenta estas justas consideraciones?

Los habitantes de Cataluña no quieren que los manden á palos sino con la persuasión; y por esto me atrevo á decir que las autoridades no han tenido allí bastante tacto en las críticas circunstancias por que hemos atravesado.

Mas temo ya ser largo. Concluiré diciendo que la clase obrera desea la libre asociación con sujeción á las leyes, cual se concede á las demás clases de la sociedad; que estamos tan identificados con este principio, que primeramente perderemos la vida antes que dejar de estar asociados: que lo que necesita Cataluña para salvarse son solo tres cosas: Justicia recta para todos; esterminio completo del contrabando y la libertad de Asociación.

Discurso pronunciado el día 9 de noviembre de 1855, ante la comision encargada de dar el dictámen acerca del proyecto de ley sobre industria manufacturera, presentado á las Córtes.

Lo pronunció el individuo de la comision obrera Juan Alsina.

SEÑORES:

Antes de hacer uso de la palabra, debo hacer una observacion. La circunstancia de tener que hablar en un idioma á que no estoy acostumbrado y la falta de instruccion que es en mí muy escasa, pues jamás me ha sido permitido pisar el umbral de ninguna universidad, me colocan en una posicion en que debo reclamar la indulgencia de los señores Diputados, cuya atencion debo cansar por algunos momentos. Creo que no en vano apelo á ella.

Tres fueron los puntos principales que anteayer dije, debian llamar mi atencion al tratar de combatir el proyecto de ley presentado por el ministro de Fomento á las Córtes, proyecto sobre el cual la comision, á que tengo el honor de dirigir la palabra, está encargada de dar su dictámen. Estos tres puntos son: 1.º La libertad de asociarse sin limitacion alguna. 2.º La libre contratacion ya individual, ya colectiva. 3.º La creacion de jurados mistos para cada oficio. Estos tres puntos son los que, á mi entender, dominan en el proyecto; y en ellos me ocuparé por partes, sin perjuicio de hacerme cargo de los demas artículos.

Voy á ocuparme ante todo del gran principio de la libertad de asociacion, de esa asociacion que tan limitada está en este proyecto, á pesar de que limitarla es matarla. Probemos de hallar las causas de esa limitacion; y tal vez buscando su origen, y repasando la historia de las asociaciones (porque tambien tienen su historia las asociaciones de obreros de Cataluña) en vez de hallar la justificacion de medidas restrictivas la encontraremos de la peticion justísima que hace la clase obrera.

Debo advertir, señores, que como acostumbro á hablar

con el corazon y no con la cabeza, es muy fácil, que suelte expresiones algo duras; pero mi corazon dice siempre lo que siente. Hace mucho tiempo, que existe una cuestion terrible una lucha entre el trabajo y el capital, lucha desesperada donde suele el trabajo quedar siempre vencido.

Esta lucha dió en 1840 origen á la instalacion de la sociedad de tejedores á que me honro de pertenecer. Constituyósela con el laudable intento de poner correctivo á los abusos siempre crecientes del egoismo de algunos fabricantes. Tal pensamiento no podia menos de hallar eco entre los tejedores, y transcurrió poco tiempo sin que formaran parte de la sociedad, de 6 á 7,000, que contaba entonces Barcelona. La asociacion empezó pronto á producir su efecto, gracias al gobierno liberal que existía en aquella época; porque el partido progresista estaba en el poder, y no podia menos de darle vida, ya que no una proteccion ámplia y decidida. Esperimentaba, sin embargo, la asociacion serios disgustos por la inseguridad de su existencia. Dictáronse algunas medidas gubernativas que la alarmaron vivamente, y se trató de acudir á la córte para buscar un mas seguro puerto.

Nombróse una comision compuesta de los Sres. D. Juan Muns y D. Simon Buldú para que pasasen á la córte con una esposicion de fecha 7 de enero de 1842, en que se pidió al gobierno del Duque de la Victoria que nos autorizase para la formacion de la sociedad ya constituida. El gobierno no pudo menos de acceder á pretension tan justa, por haber recibido al propio tiempo otra esposicion del Ayuntamiento de Barcelona, donde hacia ver las ventajas que de la espresada sociedad podia reportar aquel industrioso pueblo. Se expidió una real órden por el ministerio de la Gobernacion, fecha del 29 de marzo del propio año, autorizando la formacion de las sociedades; y no solo autorizándolas, sino encargando en el preámbulo que se fomentase el espíritu de asociacion por las considerables ventajas que podia producir, ventajas de que la esperiencia nos proporciona cada dia ejemplos. Preveniase además, como para dar mas seguridad á las asociaciones, que formasen reglamentos para elevarlos á su superior aprobacion: y se daban como bases cuatro sencillos artículos.

A consecuencia de esta real órden marcharon desahogadamente las asociaciones: las habia á la sazón de otros oficios. Mas por desgracia de la clase obrera y de la patria, no tardaron en venir revoluciones que llevaron al poder al partido

moderado. No cesaron desde entonces ya para las sociedades obreras las persecuciones ni los destierros. ¡Once años de terrible prueba para la clase obrera! Mas las sociedades existieron, porque no podian menos de existir; porque nadie es capaz de matarlas. Llega el año 54 y á causa de una medida imprudente del Señor Ordoñez entonces gobernador civil de Barcelona, creyéndose la clase obrera demasiado ultrajada, acudió al medio de abandonar colectivamente el trabajo. Medida por cierto poco meditada, pero que la clase obrera creia acertadísima. El general La Rocha, se hallaba de capitán general en Cataluña. Considerándose impotente para matar las sociedades, trató de tolerarlas. Hizo mas; en 23 de mayo remitió al gobierno de S. M. una comunicacion acompañada de algunas bases, para la formacion de sociedades industriales y el arreglo del trabajo. Tomó el gobierno en consideracion las razones alegadas por el general La Rocha, y aprobó aquellas bases en real orden del 31, del mismo mes de mayo. Volvieron por segunda vez á quedar autorizadas las sociedades de obreros. No eran muy favorables las bases con que se las habia autorizado; mas la clase obrera las recibió algun tanto favorablemente, porque á lo menos tenia la seguridad, de que existirian las asociaciones sin verse perseguidas, las asociaciones joya tan querida de los obreros. En tal estado, continuaron con un poco de vida gracias tambien á la revolucion de julio; mas ¿cómo no habian de dispartar la ira de sus enemigos? Otra persecucion mas terrible aguardaba; y por desgracia de los trabajadores catalanes, se puso al frente del Principado una autoridad cuyo nombre quedará grabado en nuestra memoria como un triste recuerdo, por haber dado á la clase obrera el golpe mas fatal que nunca ha recibido. Preciso será ahora, señores, que investiguemos las causas que han ocasionado una persecucion tan funesta.

Como acabo de decir, las sociedades obreras de Barcelona habian cobrado animacion desde la revolucion de julio; cosa que no podia menos de suceder pues cuando sube al poder el partido liberal, no solamente deben cobrar vida sino que deben ser protegidas por el gobierno. La provincia de Barcelona habia tenido la fortuna de alcanzar por gobernador civil al Sr. D. Cirilo Franquet, persona de muy buenos sentimientos en favor de la clase obrera, que me felicito en tener el honor de ver en el seno de esta comision. El Sr. Franquet, señores, llegó á Barcelona y dudando como todas las demas autoridades, de la clase obrera, porque

no comprendia sus cuestiones. El Sr. Franquet quiso estudiarlas hasta llegar á quebrantarse la salud; dió disposiciones acertadas; y la clase obrera recordará siempre con orgullo y gratitud su nombre. Pero la dicha nunca es duradera.

El general Zapatero, con protesto de la faccion habia declarado á Cataluña en estado de sitio, y el Sr. Franquet podia hacer muy poco. Trascurrieron escasos dias desde la declaracion del estado de sitio, á la publicacion del bando de 21 de Junio de 1855 en que se declaraban suprimidas todas las sociedades industriales, faltandole abiertamente á la real orden de 31 de Mayo de 1854; mas permitanme los señores diputados, que aclare una espresion que oi anteayer, sobre lo que dijo mi compañero. Aqui se observó por parte de algun diputado, que en las poblaciones apenas hay ninguna sociedad autorizada; pero debo decirles que si no lo estaban no era por culpa suya. En 30 de Abril de 1855 el Sr. Franquet, gobernador civil, dió una orden en que habia un articulo que decia: «Todas las sociedades que no estén autorizadas deben presentar el reglamento en el término de 30 dias al gobierno;» y nótese señores, que el gobernador se vió con todos los reglamentos antes de concluir los 30 dias; y cuando se publicó el bando de Zapatero en 21 de Junio, habian trascurrido 52, y no se habia despachado ninguno. Yo no sé á que atribuirlo, pero el Sr. Franquet, que se halla presente, lo aclarará mejor que yo.

Dia terrible fué para Cataluña el en que se publicó el bando de Zapatero para suprimir las sociedades. Se trataba de quitar á los obreros su único recurso, la única esperanza que les quedaba; y en vano fue presentarse al general para pedirle la asociacion; en vano fue que dos directores, uno de ellos el que tiene el honor de dirigirles la palabra, le presentaran una esposicion recordándole que faltaba abiertamente á la real orden de 31 de Mayo de 1854; en vano fue que se le demostrara la necesidad de tranquilizar la industria por los beneficios que habia reportado. La muerte de las asociaciones estaba decretada. Siguieron con todo existiendo. ¿Por qué? Porque la clase obrera á pesar de verse perseguida; sabe comprender lo que puede alcanzar con la asociacion: y por mas que se la persiga, nunca faltarán hombres que, como el que tiene el honor de hablar, aprecian la vida para perderla en defensa de sus justos derechos. Zapatero, con estas disposiciones no logró sino promover conflictos, que estaba en su mano evitar; desterrar á algunos infelices sin formacion de causa, y sumir á sus familias en la mas espantosa miseria ¡Lecion terrible, y que nunca debiera olvidarse!

Mas debo ya ocuparme del proyecto de ley, que ha presentado el Ministro de Fomento. En este proyecto, como he dicho, se limita mucho la libertad de las asociaciones, tanto, que se nos deja á merced de los fabricantes. ¿En qué se habrá fundado el autor del proyecto? ¿Dónde están los motivos para despojar al hombre del derecho de asociarse? ¿En qué se fundará el artículo que limita las sociedades á 500 individuos? ¿Si se fundará en la última paralización del trabajo y en la fuerza de su número? Mas la causa de esta paralización, lo dejo ya probado, no fué otra que la imprudencia de las autoridades militares.

Si Zapatero no hubiese dado la orden de prohibir las asociaciones; la clase obrera hubiera permanecido tranquila en sus talleres aguardando el fallo de la exposición, que con fecha de 11 de mayo de 1855 habia elevado al gobierno, pidiendo remedio á sus males. Pero se me: dirá es preciso limitarlas; serian de no un poder contra otro poder, y no habria gobierno posible; el dia en que quisieran cambiarian la forma política. Permítanme los señores diputados que les diga con la franqueza que acostumbro que este argumento no necesita contestación. ¿Considera el gobierno las masas obreras como enemigas? He dicho, señores, que en 1841 ó 42 la asociación de tejedores contaba de 6 á 7 mil asociados; y ni en aquella época ni en tiempo de los moderados (y á buen seguro que son asustadizos) se ha intentado limitar su número. Precisamente ahora que las mas numerosas cuentan de 1800 á 2000 asociados, ¿se las ha de encerrar en un círculo de hierro? ¿Dónde está la causa de estos temores? Desde el año de 1840 hasta el presente han tenido lugar muchos acontecimientos políticos y revoluciones sangrientas; en ninguna han tomado parte las sociedades. Ni la han tomado ni la tomarán, porque saben, que el dia en que se mezclasen en política, seria el de su muerte; y los obreros las apreciamos demasiado para desear que busquen su sepulcro en la política. La cuestion es de trabajo y el que quiera mezclarse en la política puede formar sus sociedades aparte.

Asusta la palabra asociación; ¿mas predicaba otra cosa el hombre Dios cuando decia *amaos unos á otros, socorred unos á otros, consideraos todos como hermanos?*

Si nosotros no nos asociamos ¿quién nos librará de las garras de la miseria? ¿A qué pues limitar las asociaciones? Espero de los señores diputados que se harán cargo de nuestras observaciones, y accederán á nuestra justísima demanda; mas si así no fuese, si solo por compasion nos la concediesen como está consignado en el proyecto, lo digo con toda convicción,

prefiero que se nos niege la libertad de asociarnos. Algun dia nacerá un sol puro y brillante, y aparecerá la asociacion con sus mas brillantes formas.

Vamos á entrar ya en el segundo punto, en el de la libre contratacion que para nosotros debe ser individual ó colectiva, segun las partes interesadas consideren mas justo y convenientes. En el proyecto de ley se prohíbe, terminantemente la contratacion colectiva, fundándose tal vez en los últimos contratos celebrados en Barcelona. Se dice que los contratos colectivos son perjudiciales. ¡Perjudiciales! ¿para quien? para los fabricantes? Los fabricantes son los que los reconocen y confiesan como mas necesasios. ¿Para la clase obrera? La clase obrera desea la regularizacion de los precios, y solo en la contratacion colectiva puede hallarla. No atacan tampoco la libertad del individuo, porque del ejercicio de esa libertad depende que el contrato sea individual ó colectivo. A buen seguro, señores, que no sabeis lo que son los contratos individuales, que si lo supierais no los permitiriais. Los contratos individuales, no son mas que el desórden y la anarquía introducidos en los precios de la mano de obra. Se me dirá que el fabricante si quiere rebajarle el precio, tiene el obrero la libertad de negarse á trabajar en sus talleres. ¿Mas qué ha de hacer entonces el obrero? ¿No veís que está asociado con la miseria, y si abandona el trabajo, esta condenado á morir de hambre? Asociado el fabricante con su capital, resistirá al obrero, y este tendrá que sucumbir, no á la rebaja primera, si no á tantas como aquel proponga. Pasará así de la condicion de jornalero, á la de esclavo del fabricante.

Es preciso desengañarse: haciéndose colectivamente los contratos quedan regularizados los precios, sin perjudicarse ni fabricantes, ni operarios; y haciéndose individualmente, se perjudican los fabricantes porque se hacen la concurrencia unos á otros, y han de rebajar el salario del obrero para dar su género mas barato en el mercado; se perjudican los operarios, porque el uno se contrata para un mismo trabajo á 8, y el otro á 10; y precisamente de aquí nace la guerra. El fabricante que lo paga á 10, dice naturalmente: si el que lo paga á 8, no lo quiere pagar á 10 como yo, te lo rebajaré á 8.

He aquí, señores, las consecuencias de los contratos individuales. La guerra entre fabricantes y obreros, la guerra entre los mismos fabricantes, la guerra entre los mismos operarios; y por último, el desórden, causa de los graves males que afligen la industria Catalana.

Mas si como acabo de probar, los contratos colectivos no

son contrarios á los fabricantes, ni á los operarios, ni á la libertad del individuo ¿por qué han de ser prohibidos? no solo no han de ser prohibidos, se ha de obligar á la autoridad á que los apruebe y sostenga, si despues de verificados espontáneamente acuden las dos partes á reclamar su firma. Se me dirá señores, que entonces la autoridad intervendrá en la tasación, y que esto es contrario á las leyes. ¿Mas en qué puede fundarse que la autoridad no haya de poner su firma en una tarifa, si las partes interesadas lo reclaman? La esperiencia ha demostrado ya que las tarifas son una necesidad; dígalo sinó el señor D. Cirilo Franquet, que como autoridad que ha sido de Barcelona, ha ya firmado algunas. El señor Franquet se acordará probablemente de las observaciones que le hacian los fabricantes, cuando se le presentaban en comision á pedir su firma. No solo le pedian que hiciese obligatorias las tarifas en los talleres de Barcelona, si no en los de toda la provincia. Pongantodos Vds. la mano en el corazon y juzgeun. Se nos pretende despojar de todas nuestras armas. Como si no fuésemos mas que un pedazo de carne echada en esa miserable tierra para escarnio de todos! Mientras los que nos escarnecen, y nos insultan con sus miradas, viven y gozan sobre nuestro sudor. ¡Ingratitud del mundo; el que mas contribuye á la felicidad de todos es el menos recompensado!

Mas entremos ya en la tercera parte, en la creacion y organizacion del jurado. ¿Para qué puede servir el jurado que nos concede el proyecto? Para que la clase obrera vea un mal en lo que consideró como un remedio á sus males y pida á voz en grito que le supriman.

Sí, señores, porque el jurado tal como se le organiza en el proyecto, en lugar de ser el amparo de la clase, sería su verdugo. Qué otra cosa puede ser un jurado elegido por el gobierno, cuyos individuos sean dueños de talleres, mayordomos y contra maestres? Si entra á componerlo algun obrero, será sin duda porque la autoridad se compadezca de nosotros; y me atrevo á asegurar, que nombrados por el gobierno, ninguno de nosotros ha de aceptar el cargo por no querer ser verdugo de sus infortunados compañeros. Yo, señores, no puedo menos de hacer observar que aqui hay una prevencion marcada contra la clase obrera. ¿Por qué no se ha de establecer, que se componga el jurado la mitad de dueños de taller, y la otra mitad de obreros; nombrados unos y otros por sus respectivas clases? ¿Quereis nada mas regular, sino que los que hayan de desempeñar estos cargos, merezcan la confianza de los que hayan de sugetarse á su juicio? Creo que no es preciso esforzar-

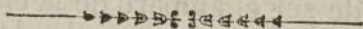
se para hacer notar el desacierto de lo que combato; creo que las pocas observaciones que acabo de hacer, bastarán para convencer á Vds.

Antes de concluir empero, señores diputados, cuya atencion he llamado por tan largo tiempo, me permitireis algunas mas palabras.

Al principiar á hablar me ha animado la esperanza de que con mis observaciones ha de parecer de una solucion mas fácil esta cuestion, calificada de gravísima.

La solucion de esta cuestion está es procurar la armonia entre fabricantes y operarios. El proyecto que he combatido, en vez de armonizar, echa mas leña á la hoguera. Confio en que le rechaceis ó en que cuando menos repareis sus muchas faltas.

Estendióse el señor Alsina mucho mas y se ocupó aisladamente de algunos artículos del proyecto. Manifestó que adolecia este de tantos defectos y era tan perjudicial para la clase obrera, que, si merecia la aprobacion de las Córtes tal como estaba redactado, no podrian conformarse con él de ningun modo. Obligado por el presidente de la comision á explicar estas palabras, añadió que en el caso dicho la clase obrera no cesaria de protestar dentro del círculo de la ley contra semejante acuerdo y pedir la libertad de asociacion, la contratacion colectiva y los jurados mistos á cuantas asambleas se reuniesen despues de las Constituyentes. Sentimos que los limites de *El Eco* no nos hayan permitido dar con toda su estension esos dos notables discursos, los primeros tal vez que simples obreros españoles han pronunciado ante una comision de las Córtes.



Recibimos cartas de Barcelona en que se nos dice:

La calma va en aumento. Hay asociacion que cuenta doscientos obreros vacantes. El gobernador civil ha pedido la lista de estos obreros á las sociedades.

Los precios, sin embargo, se sostienen. Tratan los fabricantes de rebajarlos; mas se lo impiden nuestra manifiesta resolucion en no ceder un paso. Algunos de los que se habian puesto en pugna con nosotros han ya capitulado.

Madrid, 1835.—Im^{ta} renta á cargo de Compañel, María Cristina, 4 duplicado.